

MORADILLO DE SEDANO

Su iglesia parroquial, monumento románico de primer orden en la provincia

(Continuación).

IV.

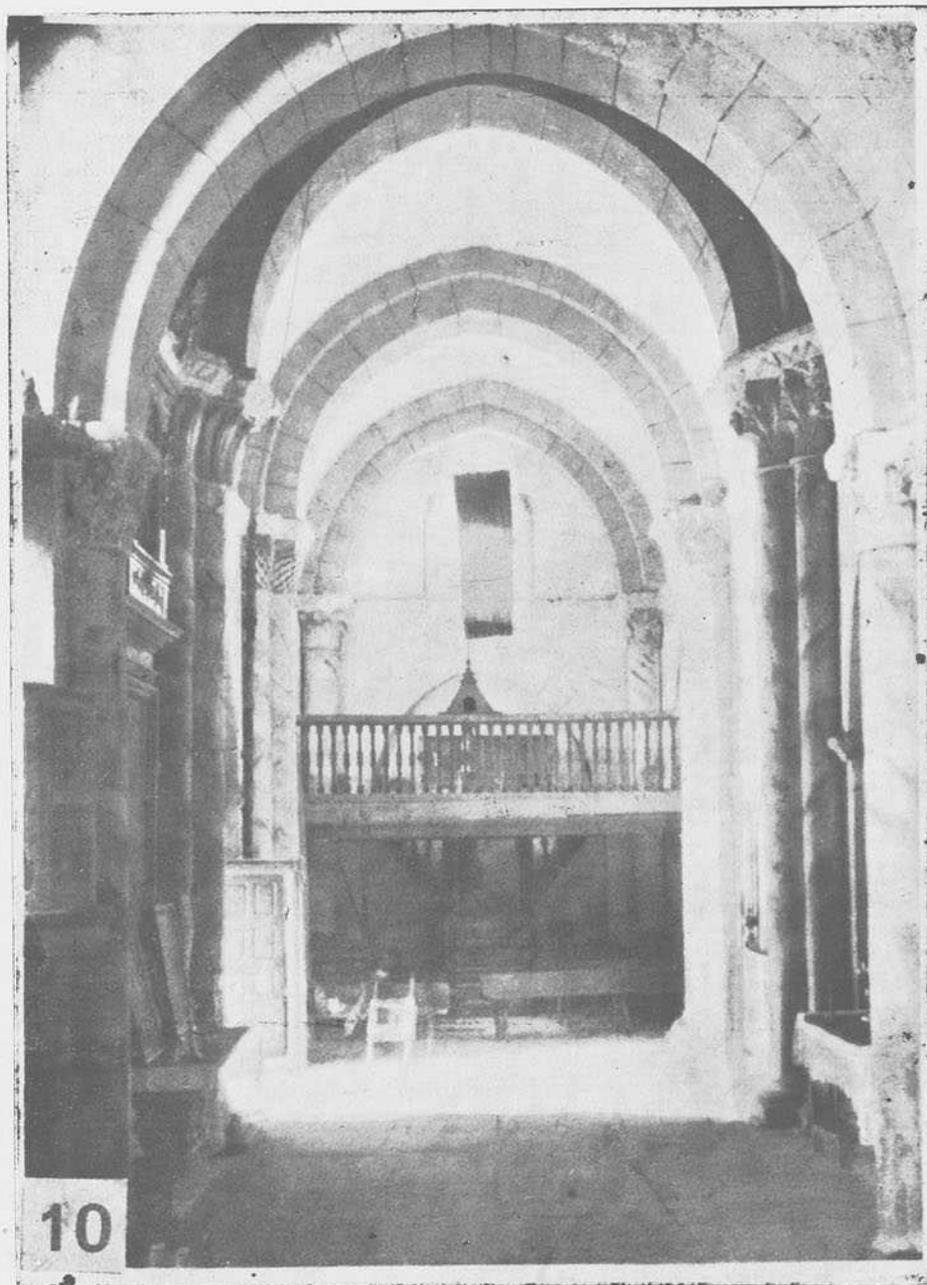
Corresponde ahora hacer la descripción de su interior. Tiene, como dijimos, forma de cruz latina y esta planta parece reclamar la existencia de una torre fuerte para campanas con su cúpula en el punto de intersección de las dos naves, puesto que la tuvo su modelo Santo Domingo de Silos y la conservan otras de dimensiones semejantes y aun de menor importancia, como las iglesias de Tejada de Valdivielso y de El Almiñé, San Quirce, Escaño y otras, sin salir de esta provincia.

De la misma queda uno de los arranques inferiores, constituido por los arcos románicos de medio punto, muy sencillos, ya mencionados, sobre el cual se levanta parte de la torre actual, y cerca de ella fuertes columnas al exterior, que suben hasta la altura del tejeroz.

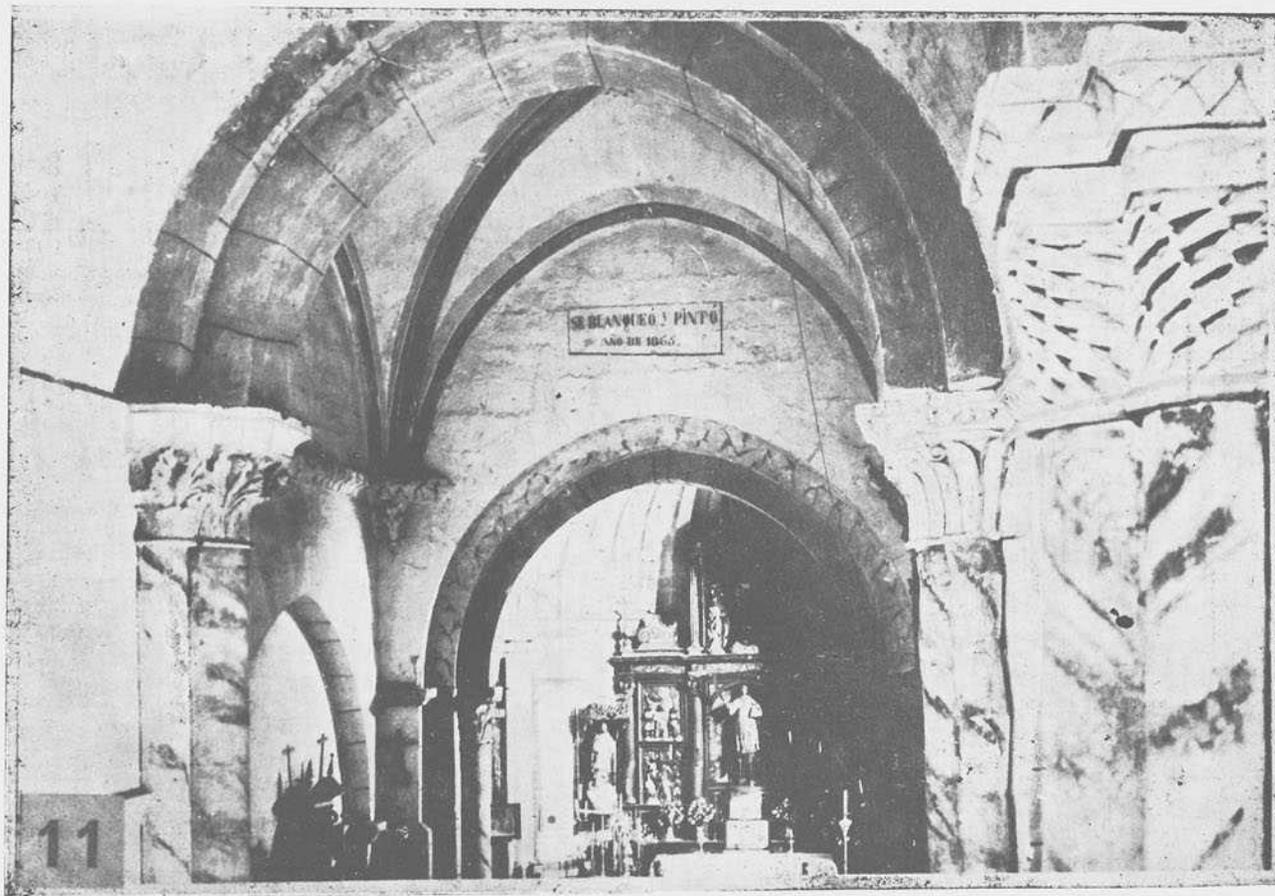
Comenzando por la parte primitiva del edificio, hoy reducida al brazo mayor de la cruz, los dos primeros tramos son de igual altura y composición y están separados por arcos formeros apuntados, que refuerzan los dobleros sin moldura alguna y apoyados en columnas cilíndricas triples con grandes capiteles de 70 centímetros de alto con basas semiáticas (Fotogr. n.º 10).

Son muy grandiosos y no se desdoblan para hacer un núcleo, sino que van yustapuestos, acomodándose a las líneas generales de la nave, lo que imitó después la arquitectura del apogeo ojival.

En todos los entrepaños de sus muros aparecen inscritos arcos reentrantes, también apuntados, que aligeran el espesor de aquéllos y no tienen más elemento de separación con la bóveda, que una imposta corrida, formada generalmente por toro, baquetilla y caveto en el arranque de la misma.



MORADILLO DE SEDANO.—Vista del interior desde el Presbiterio. (Fot. 10).



MORADILLO DE SEDANO.—Vista del interior desde el coro. (Fot. 11).

En ellos se abrían las ventanas, actualmente reducidas a dos en el muro del mediodía, pues la que ilumina el coro se abre sobre la cornisa que corre sobre los mismos.

El arco toral del testero es doble y se apoya en dos fuertes columnas semejan­tes a las mencionadas. (Fotogr. n.º 11).

Los capiteles, comenzando de derecha a izquierda se adornan con hojas en forma de brotes agrupados y alternando en dos series; el opuesto ostenta dos arpias cuadrúpedas con cabezas de mujer y cuerpos de león con las alas levantadas, *superbia vitae*, que dicen los intérpretes, cola reatada a sus extremidades delanteras y cabezas cubiertas con toca que se recoge cubriendo después el busto. Entre ellas se destaca bella hoja de acanto que alcanza la altura de las volutas (Fotogr. n.º 12).

El siguiente tiene forma de cesta con labor de tallo ondulante que protege los roleos desarrollados en su parte superior en algunos de sus frentes y en sus hendiduras muestra dos piñas.

Su frontero es de los más destacados del edificio. Constituyen su adorno arpias bípedas con alas plegadas y colas de aspid alternando cabezas de hombre y de mujer, cubiertos sus cuellos con cortas telas que parten de un anillo. (Fotogr. n.º 13).

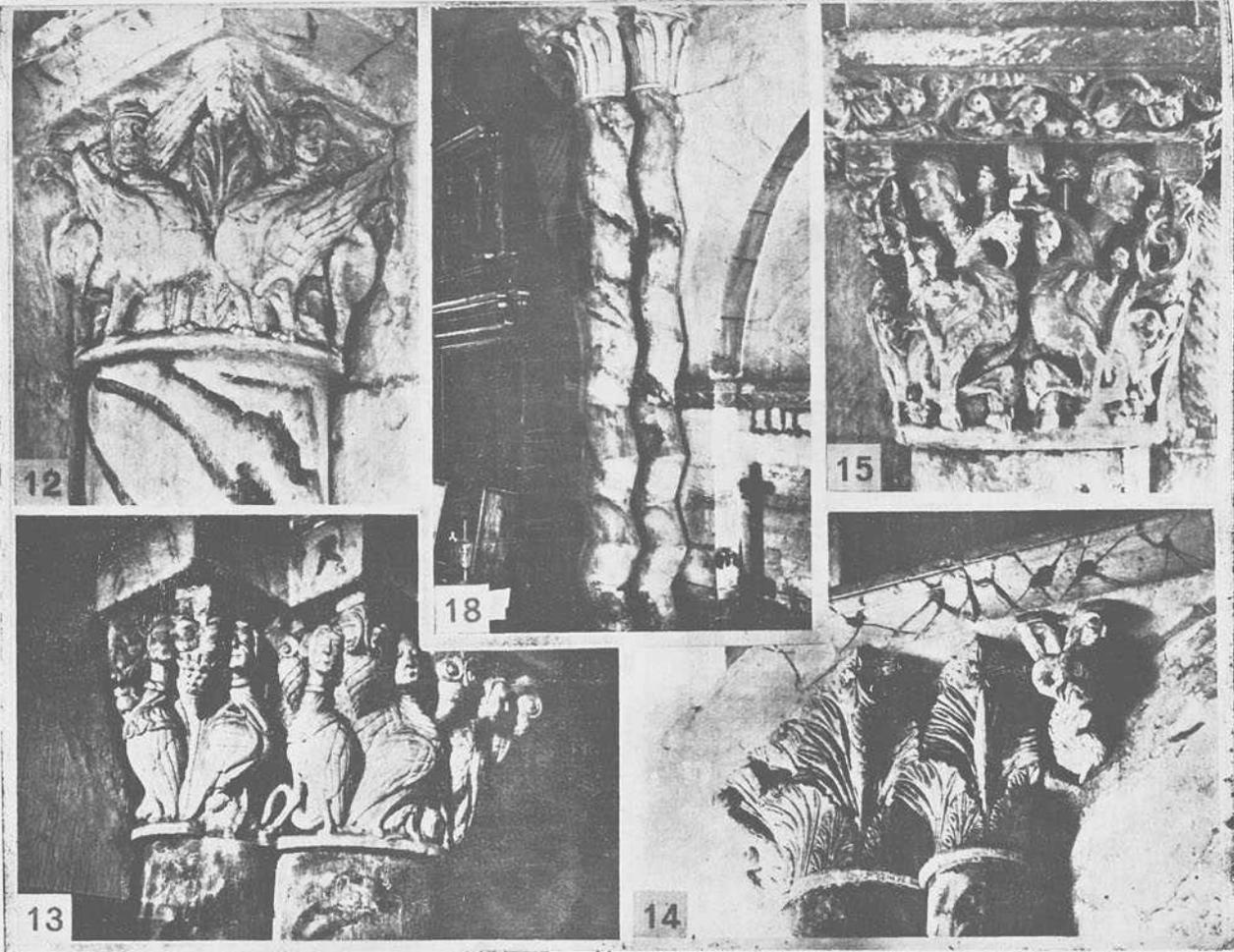
Su actitud es como de adormecidos que cierran sus ojos y reclinan sus testas sobre una misma voluta rematada en piña. El revestimiento de cal que tienen impide apreciar bien la escultura, pero parece traslucirse que tienen rostros demacrados como representación; monstruosas que son del vicio.

El tercero de la derecha correspondiente al pilar de columnas quebradas en sus fustes se adorna con sencillas hojas, mal estilizadas y acanaladas, que se arrollan en su terminación para formar las volutas. Debajo de ellas se destacan otras extendidas, y la del centro está protegida por otra rematada en cabeza de clavo conchiforme para destacarse mejor.

Su parejo es de los más bellos de este templo. Se compone de hojas de acanto en dos series, abiertas en abanico unas que suben hasta la voluta donde se arrollan mostrando en su centro la espiga y otras más pequeñas, de las cuales unas acompañan a la espiga y otras se abren hacia el exterior. En ambos la decoración llega hasta el ábaco sin elementos interpuestos como acontece en los anteriores, donde unas veces son dados y otras roleos. (Fotogr. n.º 14).

Hasta aquí la obra es uniforme en cuanto a las proporciones, y ambos tramos se cubren con bóveda de cañón apuntado. El tercero lleva bóveda de crucería sencilla con nervios de triple baquetón afinados en sus medias cañas hasta lo inverosímil y su corte es el usado ya en el siglo XIII. Se reúnen en una clave original.

Es de notar que en dos de los ángulos, el ábaco del capitel, correlativo a la cornisa general de toda la parte descrita, se quiebra aquí



MORADILLO DE SEDANO.—Capitel de arpias cuadrúpidas. (Fot. 12).—Capitel de arpias bipedas. (Fot. 13).—Capitel de acantos. (Fot. 14).—Capitel de trasgos. (Fot. 15).—Pilar de fustes quebrados. (Fot. 18).

para formar un ángulo con el muro y está ocupado por una original repisa constituida por un dragoncete con cabeza de felino y cola retorcida que sube hasta las volutas simulando sostener aquella. En el ángulo siguiente la ménsula se adapta al chaflán para recibir el nervio diagonal de la bóveda y semeja un tallo que se abre hacia arriba y termina en collarino péndulo.

En el lado opuesto el retablo de la Virgen cubre estos detalles.

Los pilares que sostienen el último arco formero, más fuertes que los precedentes, parecen hechos para sostener la cúpula de que hablamos antes. Es ligeramente apuntado aquel y se refuerza por otros dos en su parte anterior y un doblero en la posterior, que arrancan de sencillas cornisas.

El central va sostenido por dos columnas cilíndricas con capiteles muy elegantes, adornados, uno de ellos con cuatro figuras monstruosas con cabezas de hombre barbado, una tela ceñida a su cuello y busto, alas de ave, patas de ciervo y cola de aspid, terminada en un grumo vegetal. (Fotogr. n.º 15).

Mezclados con ellos se retuercen, sujetándoles varios allos que parten de cestitas y suben hasta los dados que separan esta composición, del ábaco, cruzándose allí con gracia sus hojas y mostrando exentos sus frutos en el centro. A los extremos se retuercen y forman las volutas con notable novedad. El ábaco se aligera formando vástagos ondulantes y hojas arrolladas que se extienden fuera del capitel en la imposta general.

El capitel opuesto consta de dos series de hojas de acanto, inspiradas en su corte y colocación en los capiteles clásicos y ábaco de tallos serpeantes dentro de medallones ovalados y motivos animalísticos. En todos hay igual elegancia y escaso resalto.

Los arcos de descarga inscritos en los muros son idénticos en la banda derecha; el segundo tiene además un arco rebajado correspondiente a la portada y un arquito de medio punto donde últimamente se colocó una estatua de Virgen sedente, ricamente policromada, regular talla del siglo XIV.

La cornisa inferior correspondiente al dintel se halla allí cortada, sin duda desde la última reforma de la portada.

En la banda opuesta el correspondiente al segundo tramo se halla alterado por un refuerzo posterior consistente en un arco rebajado con moldura del siglo XVII, que cobija la pila bautismal. Esta, contra lo que podría esperarse en una iglesia de la importancia de esta, no tiene labor artística.

Allí se vé hoy una falsa cornisa, que no corresponde a la primitiva estructura, y en la parte alta aparece un resto de ventana geminada de una sola pieza con dos arquitos de medio punto y los remates de tres columnitas mas un bellissimo y original grumo en el centro del tímpano, formado por siete alargadas y comprimidas hojas que

parten de un núcleo central y se desenvuelven en forma centrífuga como ruedas de fuegos artificiales, abriéndose algunas en su remate para rellenar enteramente el tímpano mostrando las espigas del acanto. A sus lados se destacan en actitud de picar en ellas dos hermosas palomas. Algo semejante, pero hecho con menos valentía, se ve en unos capiteles del claustro alto de Silos y los del ángulo del claustro bajo de Aguilar de Campóo, ambos posteriores a lo de Moradillo. (Fotogr. n.º 16).

Este detalle de las palomas es otro de los que recuerdan en nuestro templo los santuarios romanos.

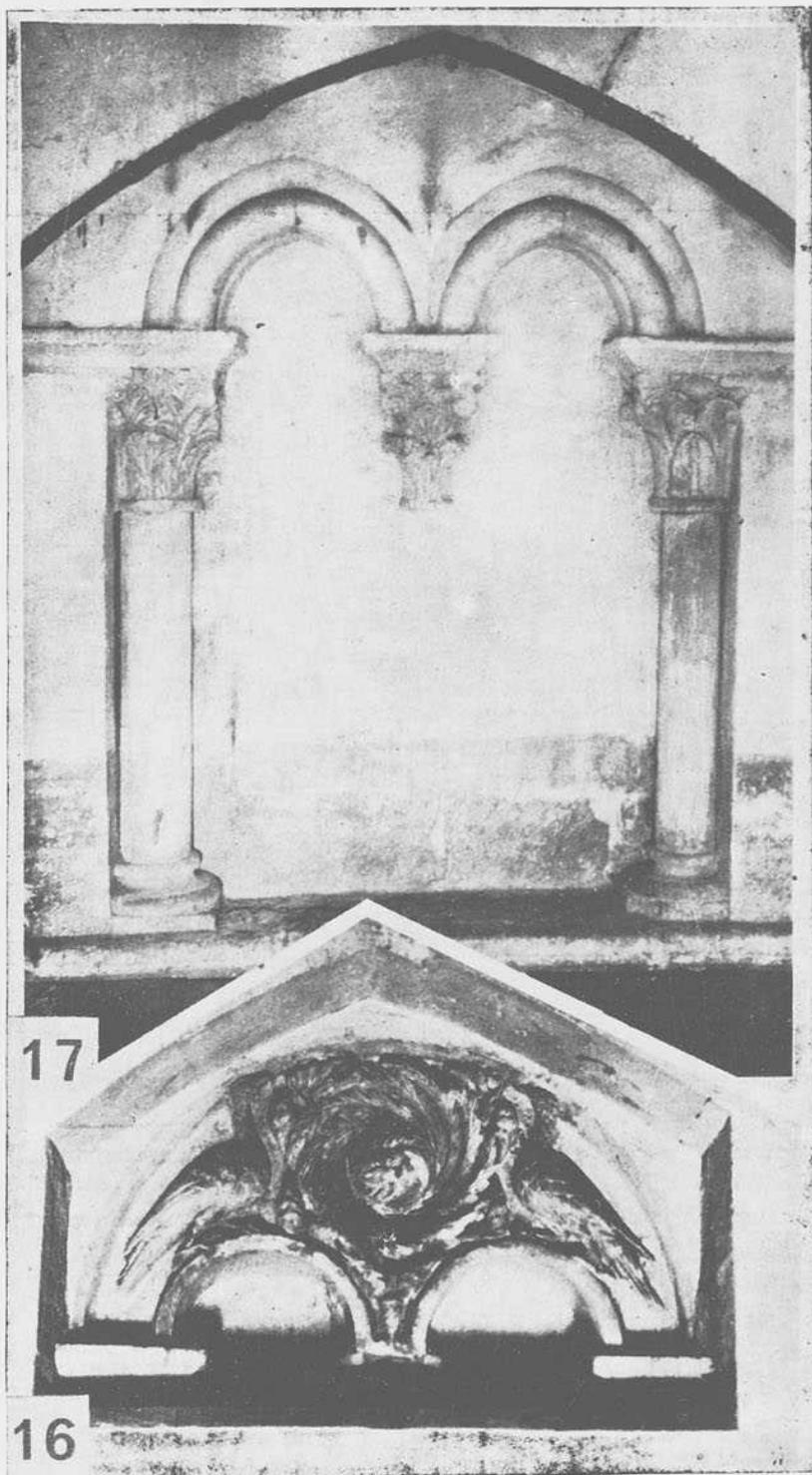
El arco reentrante que sigue, oculto por el retablo de San Lorenzo, tiene en su parte inferior un arco rebajado de la primera época del edificio, donde quedan columnas cilíndricas de apoyo y capiteles con hoja de acanto y sus grumos haciendo oficio de volutas. Las ménsulas estuvieron decoradas por roleos muy deteriorados ya.

Enfrente del anterior, cubierto igualmente por un retablo de gusto rococó, donde se venera una interesante imagen de Virgen sedente (siglos XIII-XIV), se ve parte de un arco con tres fustes a cada lado, coronados por capiteles con hojas primeramente desplegadas y después recogidas graciosamente. Sus archivoltas están decoradas con dientes de sierra.

En el arco reentrante del coro existe, tapiada, al parecer, una ventana con arco volteado en ajimez y suspendido en su centro, terminando en una especie de ménsula labrada por debajo. A pesar de su traza de transición románico-ojival se cierra con clave románica de cuña en vez de duple dovela. Sus capiteles se adornan con acantos, uno constituido por seis hojas repiqueteadas con espiga debajo de la voluta; otro de dos series de aquéllas, pero sencillas con dados de separación junto al ábaco, y el del centro, sin fruto, lleva además faja y escocia de cuarto de bocel. (Fotogr. n.º 17).

La ventana del coro abierta en el frontón del poniente está desfigurada desde que la ensancharon, sin duda para dar más entrada a la luz en una época en que no se miraba ya a la defensa. De ella debió formar parte, a juzgar por sus dimensiones, el ajimez de las palomas, antes descrito, como lugar el más importante de los muros. De su traza primitiva únicamente queda el arco y las columnas de los lados con los fustes acostumbrados en el estilo y basas áticas, una de ellas con toro en forma de corona de siemprevivas. Los capiteles son de motivos vegetales y revelan mucha imaginación en quien los compuso. Tienen hoja grande y grumo al fondo sobre la que se destacan tres hojas verticales, de la planta espinosa llamada *Rhámnus*, y una agrupación de hojas retorcidas en zonas horizontales.

La ventana primera de la fachada principal tiene al interior forma de medio punto con arco de descarga apuntado aunque cerrando al



MORADILLO DE SEDANO.—Tímpano de ventana con palomas. (Fot. 16).
Ventana tapiada en el coro. (Fot. 17).

modo románico. Dos columnas cilíndricas la flanquean y sus capiteles muestran basilisco, cabeza de can y brotes vegetales.

La otra, oculta tras un retablo, es muy semejante a esta en su forma.

Dignos de especial mención son los fustes cilíndrico-quebrados del pilar inmediato a la portada. Aunque de origen asiático, se emplean también en Rumanía actualmente, y aún en nuestra provincia queda uno en la portada de la iglesia románica de San Pantaleón de Losa, haciendo juego con un guerrero, que sostiene la loba de Roma y los dos gemelos Rómulo y Remo. (Fotogr. n.º 18).

El edificio en su parte moderna termina en un ensanche cubierto con bóvedas de agallones construídas de ladrillo y yéso a los lados y una de crucería de piedra, compuesta por numerosos nervios y terceletes, mas un ábside exagonal cubierto en forma de concha, tal vez en recuerdo del primitivo. Los arcos y pilastras en que se apoyan llevan sencillas molduras de líneas correctas.

El retablo principal es de buena talla del Renacimiento greco-romano (s. XVII) con altos y medio-relieves de madera, estofados, que representan las principales escenas de la vida de San Esteban, tales como: su presentación ante el tribunal viendo los cielos abiertos, un sayón en actitud de lanzar una piedra sobre él, su martirio y sepultura.

En el centro hay una estatua del titular y un bello sagrario de dos cuerpos con relieves y menudas estatuitas, y en la coronación la escena del Calvario, figuras un poco barrocas.

LUCIANO HUIDOBRO Y SERNA.

(Continuará).